



TRASTORNOS DEL TACTO

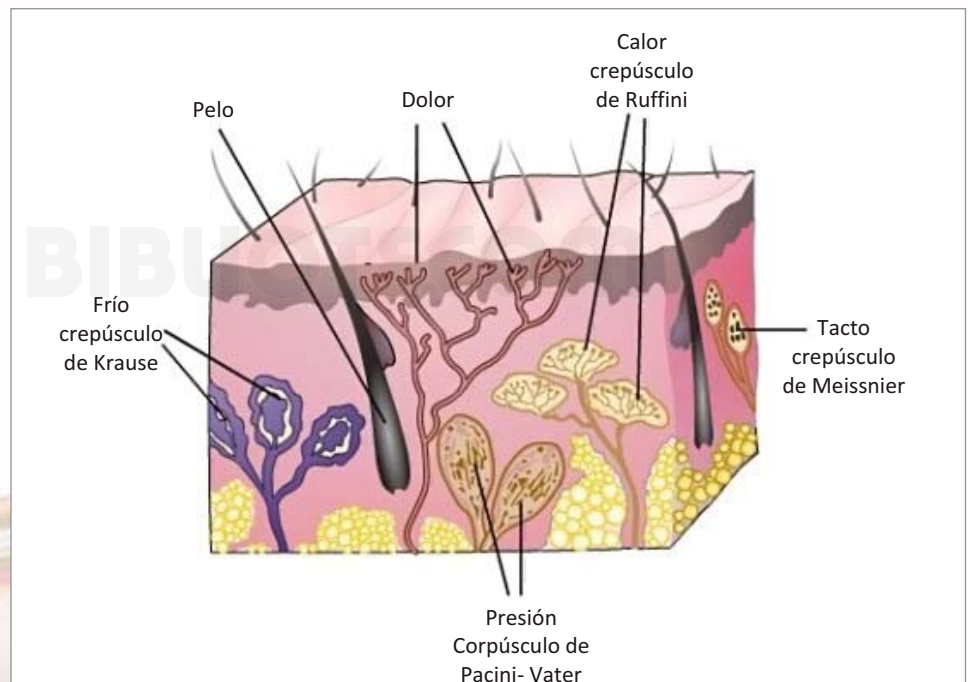
El más frecuente de los trastornos del tacto es la insensibilidad táctil. Se puede tener este tipo de alteración con cualquiera de las sensaciones táctiles y cutáneas por deficiencias de los receptores específicos.

El sistema táctil es el que proporciona la información de las cualidades palpables de los objetos. También incluye la percepción de vibraciones, dolor y la posición del cuerpo. La piel, los músculos, los tendones, las articulaciones y los órganos internos tienen receptores que detectan el tacto, la temperatura o el dolor.

Su órgano receptor es la piel, que se compone de dos tejidos subcutáneos, dermis y epidermis, las cuales contienen diversos tipos de receptores sensoriales. Los principales receptores nerviosos del tacto son los corpúsculos de Golgi, de Meissner y de Pacini; todos localizados en la piel y en las mucosas, especialmente en las manos que perciben los puntos de presión, el dolor, los cambios de temperatura, las sensaciones de frío.

Los trastornos que pueden afectar al sentido del tacto son la *hipoestesia* (disminución de la sensibilidad), la *anestesia* (ausencia total de sensibilidad) o la *hiperestesia* (exageración de la sensibilidad).

Receptores sensoriales



TRASTORNOS POR ENVEJECIMIENTO

Se ha demostrado que con el envejecimiento, se puede presentar una reducción o un cambio en las sensaciones de dolor, vibración, frío, calor, presión y tacto. Es posible que algunos de los cambios normales del envejecimiento sean producidos por la disminución del flujo sanguíneo a los receptores del tacto o al cerebro y la médula espinal.

Muchas personas experimentan cambios en las sensaciones relacionadas con el tacto a medida que envejecen. Puede parecer más difícil, por ejemplo, establecer la diferencia entre fresco y frío. La disminución de la sensibilidad a la temperatura incrementa el riesgo de lesiones como congelación, hipotermia y quemaduras.

La reducción de la capacidad para detectar la vibración, el tacto y la presión aumenta el riesgo de lesiones. También se pueden presentar problemas para caminar debido a la reducción de la capacidad para percibir dónde está el cuerpo en relación con el suelo. Esto aumenta el riesgo de caerse, un problema frecuente para las personas mayores. El tacto fino puede disminuir. Sin embargo, algunas personas desarrollan un aumento de la sensibilidad al tacto suave, debido al adelgazamiento de la piel (especialmente las personas mayores de 70 años de edad).